

XVI. Preces para el Jueves Sacerdotal

Acto de ofrecimiento

¡Oh Jesucristo, Salvador Divino! Vos, que habéis confiado a los Sacerdotes que son vuestros representantes, la aplicación de la obra de la redención y de la salvación del mundo: por mediación de María, Vuestra Santísima Madre, os ofrezco, para la santificación de vuestros sacerdotes y aspirantes al sacerdocio, todo este día, todas mis oraciones, mis trabajos y alegrías, mis sacrificios y sufrimientos. Dadnos, Señor, Sacerdotes verdaderamente santos que, inflamados del fuego de vuestro Amor Divino, no procuren otra cosa que vuestra mayor gloria. Preservadlos de todos los peligros interiores y exteriores; defendedlos, sobre todo, contra las insidias de los enemigos de su virtud y de su santo ideal sacerdotal.

¡Oh María, Madre tierna de los Sacerdotes! coged a todos ellos bajo vuestra especial protección. Y que vuestra mano maternal recoja y conduzca al Buen Pastor a los pobres sacerdotes descarriados, infieles a su sublime vocación. Así sea.

Oración por mi Pastor y por los sacerdotes

¡Oh Jesucristo, Salvador Divino! Vos, que habéis confiado a los Sacerdotes las alegrías y los sufrimientos de vuestra Iglesia: os recomiendo con todo el fervor de mi alma las intenciones y las necesidades apostólicas de mi Director y de todos los Sacerdotes. Llenadlos cada vez más de una verdadera santidad sacerdotal.

Dadles un gran corazón apostólico, saturado de Vuestro amor y de amor a las almas, a fin de que, santificados en Vos, santifiquen ellos a sus feligreses y les conduzcan al cielo. Colmadles de vuestras gracias sacerdotales. Haced que, mediante sus consejos y su vida, sean ellos siempre para nosotros un ejemplo en el camino de la virtud, por su amor y fidelidad a la Santa Iglesia, al Papa y a los Obispos.

Amabilísimo Jesús: bendecid su labor sacerdotal y su vida de sacrificios. Bendecid todas sus oraciones, todas sus palabras pronunciadas en el altar, en el confesonario, en el púlpito, en la escuela catequística, en las congregaciones y junto a los enfermos.

Divino Salvador: dignaos llamar al sacerdocio, para el mundo y los claustros, santas almas que aspiren a seguiros y a serviros, a quienes Vos desde toda la eternidad habéis marcado con el sello de vuestra elección.

Conceded el descanso eterno a las almas de vuestros sacerdotes difuntos. Concededme también a mí un verdadero espíritu de fe y de obediencia, para que, en el sacerdote encargado de los intereses de mi alma, vea yo siempre a vuestro representante y siga sus enseñanzas con una firme y buena voluntad. Así sea.

Al Sagrado Corazón de Jesús por los Sacerdotes

Una. Para afirmar y aumentar nuestra fe.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para alentar nuestra esperanza.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para hacer más fecunda nuestra caridad.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para ayudar a la práctica de todas las virtudes.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para que todas las gentes conozcan tu santa doctrina.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para combatir el error.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para mejorar las costumbres.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para desterrar los vicios.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para cristianizar la familia y la sociedad hoy tan paganizada.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para sostener tu Iglesia.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para dirigir nuestras almas.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para enseñar las riquezas de tu Corazón Santísimo.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Una. Para acelerar el reinado de tu Sagrado Corazón.

Todas. Dadnos Sacerdotes santos.

Oración

Una.- Corazón de Jesús, Sacerdote Santo, que quieres que tus Sacerdotes sean la luz del mundo y la sal de la tierra, oye nuestras súplicas y concede a todos tus ministros gracia abundantísima, para que, inflamados en tu amor, abrasen en ardientes deseos de amarte a todas las almas. Aumenta cada día más el número de los aspirantes al sacerdocio, y fórmalos según los designios de tu amantísimo Corazón. ¡Señor! que son muchas las almas que viven en el error y el vicio; innumerables las que,

Devociones a Nuestro Señor

conociéndote, te sirven con tibieza, y no pocas las que, para conservar la virtud adquirida, necesitan de buenos ejemplos y de alimentos que las conforten. Para remedio de todas éstas y de otras necesidades, dadnos Sacerdotes santos y que, por medio de ellos, venga a nos tu reino.

Todas.- Amén.